

# LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE  
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386  
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 17 de Mayo de 1930

No. 10

## ¿Una reunión de cocineras?

El jueves pasado en la noche, se verificó una reunión de obreros en el salón de actos de la escuela Vitalia Madrigal. Había sido cedido ese salón por don Andrés Boza Cano a solicitud de un obrero.

Habló en primer lugar el señor Rómulo Betancourt, quien hizo un resumen de la historia de la Revolución Rusa. Aludió Betancourt en una de sus frases al anarquismo y dijo más o menos que éste era una utopía irrealizable, y en otro paisaje puso muy juntas las palabras anarquismo y terrorismo a tal extremo que pareció que él las consideraba sinónimas. Eso provocó una protesta del conocido anarquista Recova, quien al final de la disertación de Betancourt hizo uso de la palabra. Esta claro que puso entusiasmo en todos los obreros asistentes. Con la mayor atención escuchaban las razones que se daban y se veía que se encontraban en un acto de su agrado. Nosotros creemos que si todas las semanas se pudieran provocar discusiones serenas, bien razonadas y sobre todo bien intencionadas, los obreros derivarían grandes progresos de éstas.

Pero he aquí que llegamos a una parte de nuestra pequeña crónica donde sentimos que la pluma tiembla de indignación. Hace apenas pocas horas que terminó la reunión y no podemos todavía reprimir ese sentimiento propio de los corazones nobles cuando se encuentran ante una injusticia, ante una pequeñez, ante una mezquindad del alma humana. Se trata de lo siguiente: la pequeña reunión no pudo llegar a su fin. Intempestivamente fue rota

por el Señor Boza Cano quien dijo que él no quería más reuniones de cocineras en aquel salón, después de haber interrumpido pérfidamente ésta, ya poniendo a sonar el ronco y estruendoso timbre de la escuela o apagando la luz a intervalos más o menos cortos. Esas interrupciones repetidas hicieron comprender, naturalmente a los obreros reunidos, desde un principio, que se trataba

Los que suscribimos respaldamos el periódico LA REVOLUCIÓN:

Constantino Albertazzi  
Gonzalo Montero Berry  
Gerardo Matamoros  
Pedro A. Cuendis  
Alan Kelso de Montigny  
Carlos Marín Obando  
Ramón Cordero  
Urizz Enripe  
José Pérez Portilla  
Napoleón Flores  
José Barquero  
Juan F. Stahl

### Increíble

Hemos sabido que un conocido abogado de esta capital, aprovechándose de las necesidades en que se veía cierta persona que recurrió a él, consintió en prestarle una cierta cantidad de dinero, *al dos por ciento mensual, y siempre que le pagara un año adelantado de intereses.*

Tan digna de censura es esta actitud, que si tenemos noticias de su repetición daremos al público el nombre de ese individuo, para que sea vituperado tanto como su infame conducta lo merece.

de echarlos, de arrojarlos de aquel salón cual si fueran perros ¿acaso es otro el concepto que tienen nuestros aristócratas de los obreros? Por eso oímos algunas voces de protesta que sentimos no fueran seguidas luego por la protesta verdadera; por el proceder enérgico y si se quiere de fuerza, con que deben los hombres ultrajados exigir que se respeten sus derechos. Pero nada de eso sucedió. Cuando Boza Cano se, decidió, a llamar al obrero que había solicitado el salón, para decirle que hiciera salir a las cocineras, entre las cuales con mucho honor, estábamos nosotros, todos salieron de aquel salón propiedad del Estado, propiedad de un organismo, sostenido con el sudor de los trabajadores y sólo con el sudor de los trabajadores. Nadie tiene más derecho que ellos para ocupar un salón de esos y discutir en él los problemas que les interesa, tienen más derecho que un señor ex coronel del Zar de Rusia, que sin que nadie lo eche, los ocupa para injuriar a la democracia más grande de la tierra, y para defender al execrable despotismo de los Zares de Rusia.

Los obreros discutirán sus problemas en la medida de sus capacidades, y si sus reuniones se transforman en reuniones de cocineras es porque lo que les falta para hacer reuniones semejantes a las que se verifican en nuestros grandes clubs sociales -las cuales al finalizar podrían llamarse reuniones de borrachos-, es lo que falta a todos los que por muchos siglos han sido esclavos de la sangre azul y del capital. Las excepciones son raras.

## Una Queja

El artesano don Ernesto Ortega se ha acercado a nosotros y nos ha dicho lo siguiente:

Ruego a ustedes poner en su periódico, el más valiente y libre quizá del país, un caso que me ha ocurrido con un médico de esta ciudad, el cual me tiene lleno de indignación y no quiero que ocurra a ninguna otra persona.

El citado médico fue convencido por mí para que atendiera a mi señora que estaba para dar a luz. Llegó a mi casa, la examinó, y a pesar de los síntomas y fuertes dolores que ella experimentaba, se retiró diciéndome que había que esperar, que todavía no era tiempo. Ese mismo día en la noche, tuve necesidad de llamarle de nuevo porque mi señora empeoraba. Él la examinó otra vez, y de nuevo se retiró diciéndome que todavía había que esperar. Esa noche fue terrible para la enferma a tal extremo, que el día siguiente llamé de nuevo al médico. Su contestación fue siempre la misma: esperar. Al día siguiente mi esposa había empeorado mucho y de nuevo llamé al doctor; me pidió entonces otro médico para consultar y la llevé al indicado por él. De la consulta resultó que el primero de los médicos tenía la razón: había que esperar más; no había llegado el momento. Cansado, la llevé por fin a una buena partera, y ésta me hizo ver que los doctores estaban en un error. Ya cuando eso, estaba muy entrada la noche, pero como el caso era urgente llamé a otro médico de reconocida experiencia y éste con la ayuda de un colega suyo, procedió inmediatamente en mi propia casa a practicar una operación a mi señora. Me dijeron que su estado era gravísimo; y extrañense ustedes: que la criatura estaba muerta desde hacía tres días.

Las conclusiones, el público las ha de sacar. Repito que mi intención es que a nadie suceda lo que a mí me ha sucedido, llevando para que atiendan a sus deudos, a médicos sin experiencia.

Queda complacido el señor Ortega.

## Se despiden maquinistas

Hemos sabido que del Ferrocarril al Pacífico han sido despedidos cinco viejos y buenos maquinistas que han servido por muchos años en ese lugar y que en él han gastado las fuerzas de su juventud. Según tenemos entendido, el nuevo Administrador de aquel departamento quiere llevar nuevos elementos para amaestrarlos en el manejo de las locomotoras eléctricas. Pero nosotros

Como señales que auguran la proximidad de una violenta tempestad, se vienen notando ciertos estremecimientos convulsivos, aquí y allá efectos de inconformidad en todos los continentes de la Tierra.

La hecatombe está próxima a desatarse.

En España, la corona ya no está muy bien asentada en la cabeza del Soberano, Inglaterra, tiembla al sentir que los vendavales fríos de las selvas de la India. Italia espera la muerte o caída de su opresor, para tener la suerte que a mano tiene hoy España. La China prefiere la paz, y de rodillas la jura, antes que la guerra, mientras que la Rusia se adueña del ferrocarril, conductor de programas y folletos para los mongoles. Los Estados Unidos exhiben en la rada de Nueva York el volumen gigantesco de su armada naval y aérea, para ver si es posible postergar la lucha, por temor a la Rusia, la cual ayer atada a la cadena de sus tiranos, y hoy libre, fuerte, preparada y llena de bríos; espera su momento y promete no dejar ir en blanco la oportunidad.... Mientras tanto, la América Latina, joven aún, espera el rayar de una nueva aurora que habrá de aparecer dentro de poco, y a cuya luz se desarrollarán y darán su fruto en el concierto universal de las naciones, las 17 repúblicas de que se forma este vasto Continente. Cabe preguntar: ¿se detendrá el ciclón? ¿Habrá poder humano que lo detenga? ¡Ah!, se dispone de muchos, variadísimos y mortíferos elementos con que se puede contener las "subversiones" de los

creemos que ese no es un motivo para despedir a los viejos servidores y en cambio sí puede ser un pretexto para injustas complacencias. ¿Acaso los obreros despedidos no podían ser amaestrados como los nuevos? Pero el peligro está en que el señor Administrador tenga el capricho de continuar en su injusta tarea. Eso temen los maquinistas que han quedado.

Nosotros sentamos nuestra protesta.

## Señales

pueblos. Ciertamente. Pero ¿si el soldado falla como ya sucedió en el novecientos catorce? (aquí el toque). Hay ya un precedente, y la lección, como que ha gustado. ¿Que el combustible está esparcido? Es innegable. Falta la chispa, en cuanto ésta falte, sin remedio que el incendio estallar. Luego ¿con qué o quiénes lo apagarán? Y lo peor de todo es que todo esto es verdad, que no es fantasía ni broma, sino una realidad. Por eso se teme.

En época semejante, Voltaire y Rousseau, decían al esparcir la semilla de la Revolución Francesa: "Será un bello escándalo". Vino el "escándalo" y emergió la República. Vendrá un nuevo escándalo, y a luz dará la justicia social, la paz entre los hombres y hasta entonces, la verdadera y completa libertad.

¿Qué hacer?

Trabajar... y esperar, que la hora llegará.

## La Voluntad

Sin firmeza de conducta no hay moral, no puede haberla. Las buenas intenciones que no podemos cumplir son la caricatura de la virtud. Los hombres sin voluntad se proponen volar y acaban arrastrándose, persiguen la excelencia y se enlodan de vicio, conciben poemas y ejecutan gacetillas, sueñan vivir intensamente y se esfuman en perpetua agonía. Nunca dicen "yo hago", que es la fórmula del hombre sano; prefieren decir "yo haré" que es el lema de la voluntad enferma.

La más frecuente infelicidad arraiga en nuestra propia pereza. El barco no avanza si el marinero dormido no abre las velas en la hora propicia; se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso, la voluntad debe estar siempre lista para ejercitarse; un solo minuto de cobardía puede perdernos, si en ese minuto llega a coincidir la oportunidad.

JOSÉ INGENIEROS

LEA EL PRÓXIMO NÚMERO

## La Revolución Rusa y la Revolución

(Fragmento)

Evidentemente, los antagonismos nacionales e internacionales producidos por la revolución proletaria en Rusia, son por necesidad más intensos que los antagonismos de la Revolución Francesa. Esa fue una revolución burguesa, una revolución que anuló una forma de Gobierno de clase y de tiranía para establecer el de la clase capitalista; no fue una revolución social fundamental, si no abrumadoramente política en su alcance. Ésta es una revolución proletaria, el principio de la revolución social internacional contra el capitalismo, cuyo propósito no es una reconstrucción política, sino una recons-

### Sociedad de Ebanistas y Carpinteros

San José, 11 de Marzo de 1930.

Señores Directores de

"La Revolución".

Señores:

La sociedad de Carpinteros y Ebanistas y sus anexos, tiene el gusto de comunicar a ustedes que en asamblea celebrada el 9 del corriente, eligió su nueva directiva en la forma que sigue:

Presidente: Carlos Díaz.

Secretario: Fabián Soto.

Tesorero: Gonzalo Hernández.

Fiscal: Rogelio Zúñiga.

Vicepresidente: José Flores C.

Prosecretario: José Barquero.

Vocales: Antonio Barrantes, Juan Rafael Calvo, Napoleón Flores, Eloy Mata, José Quirós y José Antonio Rojas.

Anticipándole las gracias por la publicación me es muy grato suscribirme su muy atento servidor,

FABIÁN SOTO  
(Secretario)

NOTA. Por recomendación de La Sociedad de Ebanistas y Carpinteros, nos permitimos pedir a todos los ebanistas y carpinteros que no estén afiliados a ella, que lo hagan a la mayor brevedad posible. Sólo uniéndose pueden las clases trabajadoras conseguir su liberación, su mejoramiento; y cuando un movimiento de éstos se inicia, no debe dejarse morir. ¡A un lado la pereza; a un lado la mezquindad y a caminar todos, sólidamente unidos a la consecución de la felicidad común!

Aprovechamos esta oportunidad también para expresar nuestro agradecimiento a la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros por el apoyo que han acordado prestar a nuestro periódico.

Les ofrecemos al mismo tiempo nuestras columnas, en todo lo que puedan ellas ser útiles a su labor, la cual es de todas nuestras simpatías.

trucción intensa, económica y social de las bases del mundo. La Revolución Francesa aniquiló una forma de los derechos de propiedad, la feudal, para introducir otra forma de los derechos de propiedad, la burguesa; la Revolución proletaria de Rusia se propone destruir los derechos de propiedad burgueses, la propiedad privada y su sistema de opresión de clase, el término de la explotación del hombre por el hombre y de la clase por la clase.

Esta es la Revolución, la acción inicial de la Revolución Social del proletariado internacional contra el capitalismo y en pro del socialismo.

El capitalismo internacional ve su gran enemigo en la Revolución proletaria de Rusia y en la República de los Soviets; el capitalismo y el imperialismo internacionales obran en consonancia. En este aspecto, es evidente el paralelo con la Revolución Francesa: se estigmatiza a los bolcheviques como perpetradores del "asesinato en masa", como los enemigos de la civilización, como creadores de anarquía, como brutales tiranos. El mundo, el mundo burgués de la tiranía e hipocresía de clase está contra la Rusia Revolucionaria y proletaria. Los años venideros harán visible el otro paralelo: cuando Europa y el mundo surjan al socialismo, organizados sobre la base de la República de los Soviets, entonces el mundo admitirá lo que hoy sólo los socialistas de avanzada visión contemplan: que la Revolución proletaria de Rusia es más poderosa que la Revolución Francesa, la mayor en toda la historia, puesto que inicia el advenimiento del socialismo universal.

LUIS C. FRAINA

### Dos frases pronunciadas hace veinte siglos

¡Ay de vosotros los que despreciáis la choza!

¡Ay de vosotros los que construís vuestros palacios con el sudor de los demás!

CRISTO

## Instrucción

De un modo general podemos decir que nuestros gobernantes, pasados y presentes, han descuidado por completo la instrucción del pueblo. No sabemos si es por desidia o por un egoísmo criminal que tiende a sumir al pueblo en la ignorancia para incapacitarlo en su lucha por la vida, y ponerle vendas que le impidan darse cuenta del desastroso panorama de robos e iniquidades que presentan todos los gobiernos. El oscurantismo en que ha vivido y vive nuestro pueblo es causa principal de la miseria que existe en un país tan rico como el nuestro.

Un pueblo tiene tanta más visión, cuanta mayor educación haya recibido; desde luego su progreso y felicidad están unidas íntimamente con la cultura que ha alcanzado mediante la labor educativa de sus dirigentes. Creemos que la educación debiera hacerse extensiva no sólo a los niños, sino también a los hombres; a los obreros de los talleres a los cuales debiera darse una hora diaria de clase, restada a las de su trabajo, sin que por eso se les rebaje un céntimo de su sueldo.

Citamos aquí una disposición de don Alfredo González Flores, cuando ocupaba la presidencia, disposición por la cual se obligaba a todo operario que trabajaba en el Taller de Obras Públicas, a asistir a un curso especial, con lo cual se beneficiaba grandemente el trabajador, que iba recibiendo poco a poco una mejor preparación, que le permitía afrontar de un modo más eficaz los problemas de la vida.

TRABAJADORES: UNIOS

## Algunos artículos de la Construcción

Artículo 1º.— La República Rusa es una sociedad socialista libre, formada por todos los trabajadores de Rusia. El poder completo, dentro de los límites de la "República Rusa de los Soviets socialistas Confederados" le pertenece

a todos los trabajadores de Rusia, unidos en Soviets urbanos y rurales.

Artículo 13.— Con el objeto de dar a los trabajadores libertad real de conciencia, la Iglesia queda separada del Estado y la Escuela separada de

Passa a la página cuatro

la Iglesia, y se les concede a todos los ciudadanos el derecho de hacer propaganda religiosa o antirreligiosa.

Artículo 14.— Con el objeto de asegurar a las masas trabajadoras la libre expresión del pensamiento, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados declara abolida toda dependencia de la prensa respecto del capital y le entrega a los obreros y a los campesinos más pobres todos los elementos materiales y técnicos empleados en la publicación de periódicos, folletos, libros etc. y les garantiza la libre circulación de ellos en todo el país.

Artículo 15.— Con el objeto de facilitar las reuniones libres de los obreros, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados les ofrece salones amueblados y toma a su cargo el gasto de luz y de calefacción.

Artículo 18.— La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados

considera que el trabajo es un deber de todo ciudadano de la República y proclama como su lema: No comerán los que no trabajan.

Artículo 20.— Como consecuencia de la solidaridad de los trabajadores de todas las Naciones, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados concede los derechos políticos de ciudadanos rusos a dos extranjeros que viven en el territorio de la República Rusa y que están trabajando o que pertenecen a la clase trabajadora. La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados reconoce también el derecho de los Soviets locales para conceder la ciudadanía a los extranjeros sin formalidades complicadas.

Artículo 21.— La República ofrece asilo a todos los extranjeros que busquen refugio contra persecuciones políticas o religiosas.

## Falta de equidad

Cuando el ilustre pensador mexicano, don José Vasconcelos, estuvo entre nosotros, vimos con pesar la oposición que basada en la diplomacia le hacía nuestro gobierno.

Es más, el Subsecretario de Relaciones exteriores, que busca siempre la manera de que los periódicos se ocupen de él, hizo ver al Ministro de México que nuestro gobierno desaprobaba los discursos del señor Vasconcelos, por cuanto en ellos se atacaba al actual presidente de México, al cual, no sabemos por qué motivos, debemos guardarle un respeto de gratitud sin límites. Seguramente las humillantes excusas que dio el subsecretario de Relaciones Exteriores se deben a que no le es posible indisponerse con la legación mexicana, la cual no escatima bailes ni banquetes donde pueden nuestros diplomáticos hacer genuflexiones, y nuestro militaritos lucir sus flamantes uniformes y sus caras empolvadas.

Debe haber por lo menos un poco de equidad para tratar a los extranjeros que nos visitan. ¿Por qué si no se permitió a Vasconcelos atacar al gobierno de su país en edificios públicos (escuelas, etc.) si se permite al coronel Braghin dar conferencias llenas de falsedades contra el gobierno soviético? ¿Quién es más digno de ser escuchado, Vasconcelos que defendía un principio de libertad, o Braghin, que lucha por hacer agradable una odiosa tiranía, dichosamente muerta para siempre?

## En los Tribunales de la Justicia

En uno de los primeros días del mes de abril pasado, fue arrollada por un carro del tranvía en esta ciudad, una anciana de setenta y seis años de edad, doña Merceditas Alvarado de Ulloa. Fue esa, una señora bella y de distinción en su juventud, y en su vejez llegó a vivir la más espantosa miseria. Su esposo prestó eminentes servicios al Estado en el ramo de la educación, y ella, la viuda, en los años de desamparo sólo consiguió que el Estado le diera una pensión de ₡41.00 mensuales. Esa fue la ayuda que le prestó un organismo que a otras personas que no necesitan, porque son ricas, da pensiones de cientos y cientos de colones.

Pues bien, la anciana fue triturada por un carro del tranvía; y el asunto pasó a los Tribunales de la Justicia. En la Alcaldía Segunda de lo Penal se instruye sumaria para sentar responsabilidades. Pero he aquí una monstruosidad: la Compañía del Tranvía, que comprende que existen muchas probabilidades de tener que pagar una indemnización a una hermana muy pobre de la anciana muerta, se lanza provista de todos los recursos que su inmensa fortuna le proporciona a luchar con esa anciana que sólo tiene para defender su causa una voz débil y temblorosa. Y es así como esa compañía se ha hecho asistir por abogados de fama, ha traído testigos en automóvil de Aserrí y de otros lugares lejanos, y ha movido el asunto con la rapidez y con la habilidad con que el dinero puede hacer que se mueva un asunto en los tribunales de justicia, ya que por desgracia la rectitud, el buen corazón y la justicia de los jueces no son suficientes para impedir la influencia del capital, la influencia de nuestra pésima organización social.

## Con respecto a la Ley de Accidentes del Trabajo

Nos dicen de la imprenta que falta un trazo pequeño para completar que falta un trazo pequeño para completar el presente número y viene al mismo tiempo a nuestra mente, una opinión que oímos hace apenas pocos días de labios de una persona muy ilustrada y talentosa. Decidimos entonces transcribir esa opinión, porque por desgracia está ella muy generalizada entre nosotros, y la comentaremos ligeramente, porque creemos que los comentarios se provocarán por sí solos y porque nos falta espacio como dijimos.

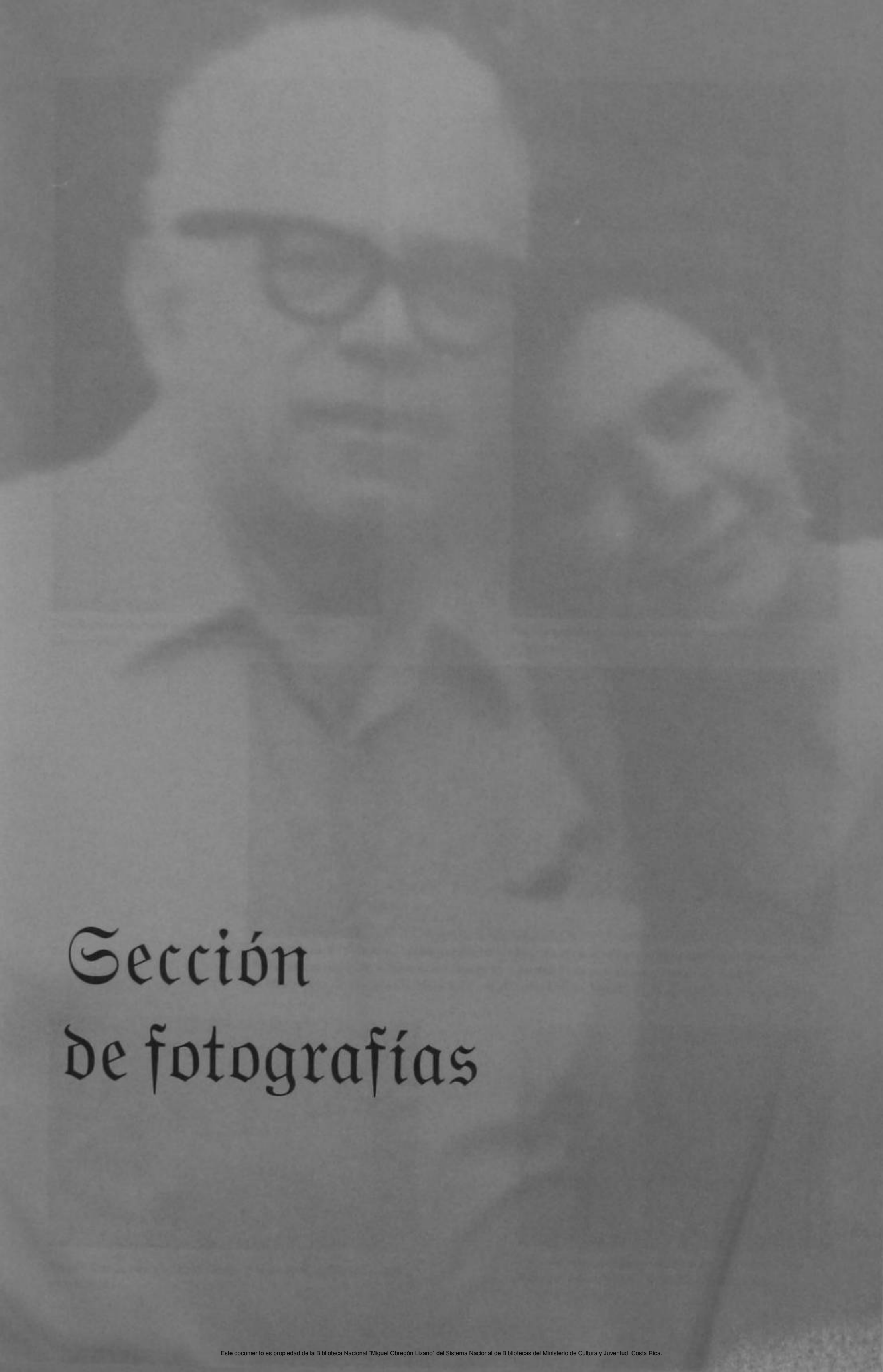
No ven —decía esa persona— lo que está sucediendo ahora? ¿Se pretende que el trabajo vaya a caballo sobre el capital. Qué es si no la Ley de Accidentes del Trabajo? Vean: Necesita una hacer un trabajo en su casa. Llama a un operario. Llega este borracho, y se cae y se quiebra una pierna. Pues bien: tienen ustedes que desembolsar una buena suma de dinero para mantener y curar a ese hombre enfermo. Habrase visto cosa más absurda?

Nos sorprendió en verdad ese modo de ver las cosas de esa respetable persona. Y es que él no vio, que para justificar quizá su advección a la Ley de Accidentes del Trabajo traía a la vista un caso excepcional: "un hombre llega a trabajar borracho, se cae y se quiebra". Y si llegó borracho para qué lo dejó trabajar? Desconocía acaso las responsabilidades que asumiría llamando a trabajar a un operario que no merecía confianza? Pero aun poniendo el caso en las condiciones más favorables para aquellas personas, cabe una observación: si una persona rica se imposibilita para trabajar, aunque fuese por ebriedad, no tiene que preocuparse por nada, porque en su casa podrá tener por los meses que sean necesarios, lo que necesiten él y su familia para vivir holgadamente. Y un pobre obrero no es un hombre como él? No tiene acaso, lógicamente los mismos derechos? Se dirá: pero no es justo que una persona pobre sea quien lo mantenga por el sólo hecho de haberse dañado a su servicio o con testamos: Esos son defectos de nuestra organización social; pero la única solución a ese problema es esa. Y más injusto que lo observado por la persona a quien nos referimos es esto: que un pobre hombre que se ha dañado trabajando, dando sus fuerzas a un capitalista (ellos son los que más trabajadores tienen), vaya a ocupar una cama imposibilitado para trabajar, teniendo siempre a su vista le espectáculo de una familia muriéndose de hambre, mientras su patrón sigue tranquilamente disfrutando de sus riquezas sin acordarse del pobre infeliz que se invalidó trabajándole.

Nosotros sin embargo creemos, que la Ley de Accidentes del Trabajo no es eficaz, porque los capitalistas han encontrado medio para burlarla, y ella en cambio sólo sirve, para que las cosas aseguradoras hagan brillantes negocios.

La Ley de Accidentes del Trabajo, es un remiendo pegado al viejo traje de la organización social que hoy visten los pueblos. Nosotros no queremos que ese traje sea remendado, sino que se cambie totalmente.

Sin embargo, los testigos llevados por la compañía, han caído en contradicciones, quizá providenciales, que pueden servir a la anciana desvalida; pero de todos modos, lucha tan desigual y tan mezquina en pleno siglo XX, tiene que llenar de indignación y avivar una vez más los deseos de una completa transformación social.



# Sección de fotografías



Posiblemente durante la campaña del Partido Alianza Democrática Nacional. (Fecha probable: 1938).



Esa misma que está sembrando ahí, rosa de color fuego, sobrevive.



Los miembros del Comité de Lucha Antifascista (1942). SENTADOS: Fernando Valverde Vega, Roberto Brenes Mesén, el embajador de México, señor Romeo Ortega; don Francisco Trejos y Hortensia Zelaya. DE PIE: el señor Zelaya, Manuel Mora Valverde, Adriano Urbina, Harold H. Bonilla y Adolfo Herrera García.



Joaquín García Monge, Omar Dengo y Manuel Mora Valverde en los años treinta.



Personaje no identificado, Addy Salas, esposa de Mora Valverde, Manuel Mora Valverde, Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz.



Fecha probable: ¿1927 con motivo de su bachillerato?  
¿1928 ó 1929?



Manuel Mora Valverde y García Monge en la década de los cuarenta.



Addy Salas, Manuel Mora Valverde y un obrero.



Manuel Mora Valverde en actividad realizada en México a principio de la década de los cuarenta.



Manuel Mora Valverde y Carmen Lyra.



Fernando Camacho, Addy Salas y Manuel Mora Valverde con el hijo de Fernando Camacho (miembro del secretariado del partido).



Addy Salas y Manuel Mora Valverde en San José de la Montaña.



Humberto Vargas Carbonell, Isabel Mora, Addy Salas, Manuel Mora Valverde y otros miembros de su familia.





Manuel Mora Valverde y Addy Salas trasladan ofrenda floral en honor al pueblo soviético caído durante la Segunda Guerra Mundial.



Manuel Mora Valverde y su esposa Addy Salas en San José de la Montaña.



Jaime Cerdas, Manuel Mora Valverde y Addy Salas en Golfito.



Manuel Mora Valverde en el Palacio de los Congresos, en la URSS.



Manuel Mora Valverde y Addy Salas en su casa, en San Pedro.



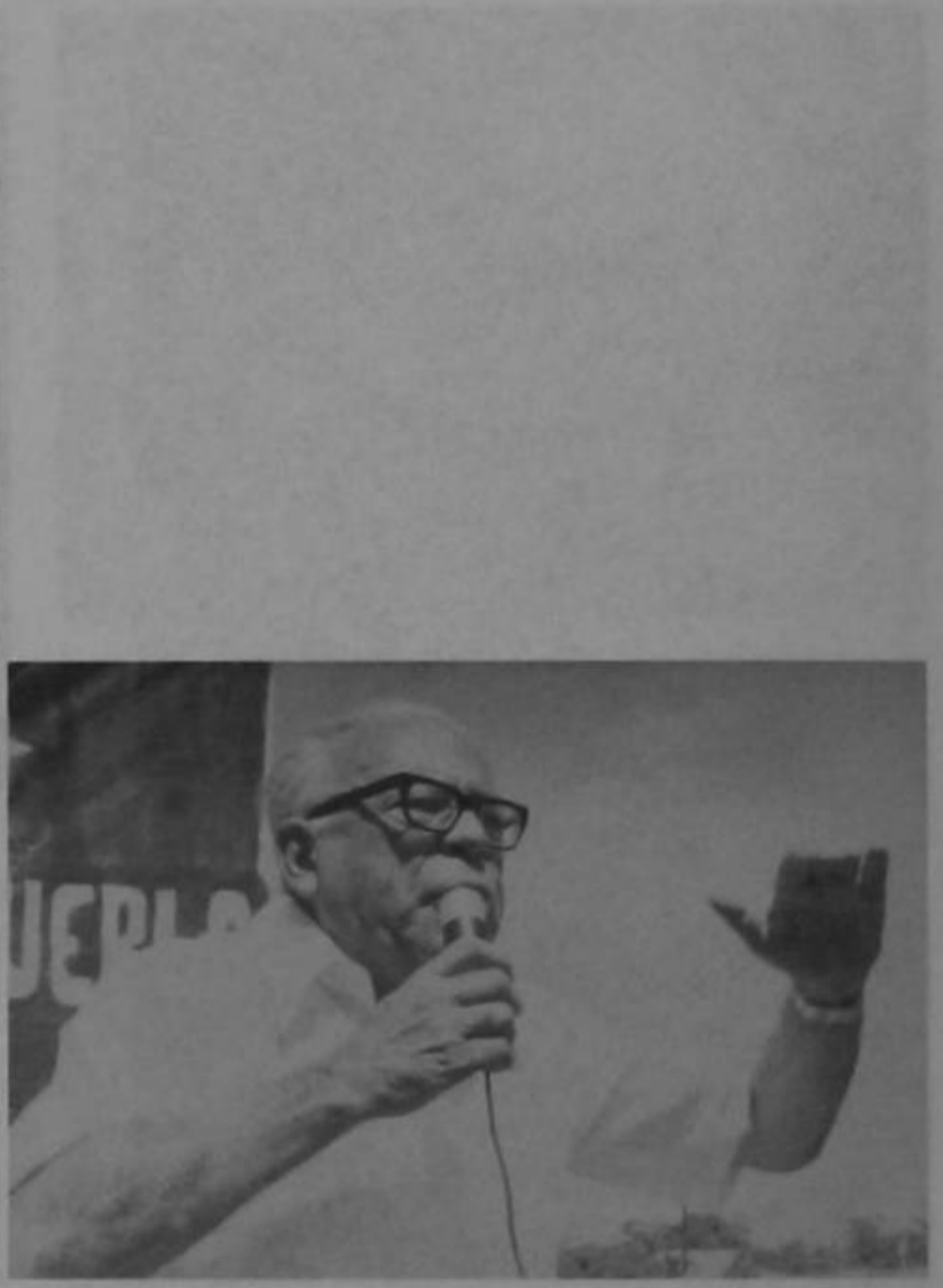
Marrero, Zenaida, Jorge Conejo, dirigente de la zona sur, Addy Salas y Manuel Mora Valverde en una finca de palma africana.



Manuel Mora Valverde y Addy Salas frente a la llama eterna en honor a los combatientes en la URSS.



Manuel Mora Valverde pronuncia un discurso.



Manuel Mora Valverde pronuncia un discurso en la década de los setenta.



Manuel Mora Valverde en la década de los setenta en una plaza pública.



Discurso del compañero Rodríguez, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, con motivo de la entrega de la Orden Playa Girón. La Habana, Cuba.



Manuel Mora Valverde dispuesto a recibir la Orden Playa Girón en compañía de la delegación costarricense.



Fidel Castro le coloca a Manuel la medalla correspondiente a la Orden Playa Girón.



Discurso con motivo de la entrega de la Orden Playa Girón.



Manuel Mora Valverde a finales de los sesenta.



Escolta de Honor en el acto de entrega de la orden Playa Girón al compañero Manuel Mora Valverde.



Manifestacion del 15 de septiembre 1943,  
Manuel Mora Valverde y el doctor Calderón.



Manel Mora Valverde reunido con dirigentes bananeros.



Discurso de Manuel Mora Valverde,  
década de los setenta, local en San José.



En Cuba con Marcial Aguiluz.



Manuel Mora Valverde, Adán Guevara y otros compañeros reunidos, en el local de Barrio Los Ángeles.



Manuel Mora Valverde, reunido con hombres del pueblo en la década de los setenta.



Manifestación del 15 de septiembre de 1943. En primer plano Manuel Mora Valverde; monseñor Víctor Sanabria y el Dr. Calderón Guardia, presidente de la república.



Manuel Mora Valverde con mujeres y niños en la década de los ochenta, en el área rural del país.



Manuel Mora Valverde durante el Congreso Carlos Luis Fallas. San José, Costa Rica. Década de los ochenta.





Manuel Mora Valverde en la zona bananera.



Manuel Mora Valverde visita a jóvenes vanguardistas encarcelados.



Manuel Mora Valverde y jóvenes comunistas durante la década de los setenta.



Manuel Mora Valverde y Marcial Aguiluz en la Asamblea Legislativa, con motivo de la entrega al primero de su credencial como diputado.

Manuel Mora Valverde y su familia en la zona rural.



Manuel Mora Valverde y Windy Chacón en actividad de motivación en la zona bananera.



Manuel Mora y Arnoldo Ferreto en congreso del Partido Comunista de la URSS.



Reunión en la casa de Manuel Mora Valverde. Presentes: Elena, Patricia y Eduardo Mora.



Ricardo Vargas y Manuel Mora Valverde a la entrada de su casa, en San Pedro.

# Índice

<i>Presentación</i> .....	V
<i>Introducción</i> .....	VII
<i>La Revolución</i> , antesala del periodismo comunista costarricense.....	IX
La Revolución, año I, número 1 .....	1
La Revolución, año I, número 2 .....	5
La Revolución, año I, número 3 .....	9
La Revolución, año I, número 4 .....	13
La Revolución, año I, número 5 .....	17
La Revolución, año I, número 6 .....	21
La Revolución, año I, número 7 .....	25
La Revolución, año I, número 8 .....	29
La Revolución, año I, número 9 .....	33
La Revolución, año I, número 10.....	37
Sección de fotografías.....	41

*Periódico La Revolución*  
se terminó de imprimir en el mes de julio del 2009,  
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED.  
Su edición consta de 1000 ejemplares  
impresos en papel bond 75 gramos,  
con forro de cartulina barnizable  
y acabados en barniz ultravioleta.

Corrección de pruebas:  
*Gustavo Solórzano Alfaro y Miguel Mondol*

Diagramación y artes finales:  
*Luis Fernando Quirós Abarca*

Coordinación Editorial:  
*Daniel Villalobos Gamboa*